

Tú tienes una historia que contar

Ramon Medina

October 11, 2026 | Efesios 2; Juan 3:16; 2 Corintios 3; Marcos 5:2

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Tú tienes una historia que contar. En otras palabras, hay una historia detrás de ti que tiene que ser contada. Si te lo digo de otra manera, tu historia y tu vida cambiarán la vida de alguien más. ¿Alguien lo cree?

Si usted no lo cree, déjeme contarle mi historia. El Señor me dio la oportunidad de crecer en una familia cristiana, pero hubo un evento que cambió mi vida. Tengo aquí la foto de la persona que me llevó a los pies de Cristo.

¿Sabe? Yo tenía alrededor de 11 años. Ese día iba para un campamento de jóvenes, de chicos, y ahí estoy con mi padre en su flamante Renault 6. Lástima que no se vea la maleta. La maleta no era como las Samsonite de ahora. No, era una maleta de cuero grueso que se abría así. O sea, si usted todavía tiene una maleta de esas en su casa, preocúpese, porque ya tiene usted varios añitos. Con esa viajó mi abuelo, yo creo.

Entonces empecé a pensar: ¿Quién tocó mi vida? Fue el Señor. ¿A través de quién? ¿Será que fue solo un domingo, solo un evento, o será que hubo algo más? Empecé a recordar ese momento e hice ese ejercicio con el propósito de contarles hoy que ese hombre que está ahí, que hoy está en la presencia del Señor, hace 50 años atrás...

Ah, están sumando, ¿no? Hace 50 años atrás estaba yo naciendo. ¡Ah! Les dañé las cuentas. En Cristo, ¿ok?

Mira lo interesante: ese hombre que está ahí me compartió el mensaje de Jesús de dos maneras, con su testimonio y su historia, y con la Palabra. Y fue suficiente para que yo pudiera creer.

¿Sabes que tú tienes un evento igual en tu vida y fácilmente puedes recordar ese momento? Te quiero invitar a que lo recuerdes, porque fue un evento que cambió tu vida, que te trajo esperanza, salvación y vida eterna. Fue, según la Escritura, una nueva vida en Cristo Jesús. Empezaste a escribir algo nuevo y el Señor empezó a escribir para ti. Dice la Escritura:

Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

— 2 Corintios 5:17

¿Y sabe qué me da esperanza? Eso: que el Señor pueda hacer algo completamente nuevo en nuestra vida cuando creemos en Él.

Ahora, ¿cuántas cosas puede cambiar una persona si decide vivir el mensaje de Cristo? ¿Cuántas cosas puedes cambiar en la vida de alguien más? ¿Cuántas cosas? ¿Te imaginas todo lo que puede pasar porque alguien contó su historia?

Unos meses, posiblemente, antes de que mi padre partiera a la presencia del Señor, estaba sentado en su sala. Sin que nadie le preguntara, recuerdo que estábamos sentados en esas sillas que están al frente del mesón, él me empezó a relatar su historia como nunca la había relatado.

Después, cuando analicé que a los pocos meses partió a la presencia del Señor, me di cuenta de que el Señor usó ese momento para dejar muy claro qué había hecho con él. Empezó a contarme cosas que, a esas alturas, yo nunca había sabido. Empezó a contarme cómo creció, dónde vivió, y me decía: "Me mandaban de familia en familia y, hasta mis 17 años, nunca tuve una casa. Solamente vivía en un cuarto, y me mandaban al otro cuarto, y al otro cuarto, y a la otra familia. Me atrasaban en la escuela, me sacaban de la escuela y llegaba a otra, pero no podía empezar a estudiar".

Me dijo: "Por eso me gradué casi a los veintipico años de high school, porque me sacaban de una escuela y no había cupo en la otra". Y me dijo: "Como a los 16 años tuve la oportunidad de tener una casa con mi madre, con mis hijas y mis hermanas, y ahí empezar algo nuevo".

Cuando yo escuchaba su historia, decía: "No sabía esa parte. No entendía esa parte". Pero él tenía una lección gigante: el Señor lo tomó en su historia de soledad, de abandono muchas veces, de ser el comodín al que movían a diferentes lugares, y lo convirtió en un hombre de Dios que dejó una herencia para aquellos a quienes podía impactar.

Quise empezar así el día de hoy porque ese impacto llegó a mi vida y yo quiero que ese impacto llegue a mis hijos. Lo que me motiva todo el tiempo es recordar no solo mi historia, sino la historia que el Señor escribió en mis padres, cómo me marcó y me dio una misión para poder hacer lo mismo.

Por eso he titulado: "Hay una historia detrás de ti que tiene que ser contada". No se puede quedar callada. Alguien la escuchará un día y esa historia cambiará totalmente el resto de la eternidad para esa persona.

Todo comienza con tu encuentro con Jesús

Hay un primer elemento que te quiero compartir el día de hoy. La historia o el relato bíblico de hoy trata del Señor Jesús pasando de un lado al otro del mar de Galilea. Dice la historia que el Señor reunió a sus discípulos y les dijo: "Pasemos al otro lado".

Al pasar al otro lado hubo una tormenta y un momento complicado en el mar. Dice que el Señor calmó la tempestad y después llegó al otro lado. Estando allí, se le acercó un hombre que tenía situaciones complicadas en su vida. Era un hombre solo, un hombre con demonios, un hombre con espíritus malignos en su vida. Se le acercó y su historia cambió para siempre.

Aquí está el primer elemento que te quiero recordar hoy: todo comienza con tu encuentro con Jesús. Todo comienza con tu encuentro con Jesús. No puedes empezar a escribir una historia nueva, guiada y dirigida por el Creador del universo, si primero no has tenido un encuentro con el Señor.

En otras palabras, no puedes estar bien con Dios si no estás bien con el Señor Jesucristo. ¿Está conmigo? ¿Correcto? ¿Qué quiero decirte? Quiero decirte:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

— Juan 14:6

Cuando yo entiendo ese camino, digo: "Todo comienza por Jesús".

El Evangelio de Marcos, capítulo 5, versículo 2, nos cuenta y nos relata un poquito la historia. Mire lo que dice:

Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo.

— Marcos 5:2

¿Quién salió de la barca? El Señor Jesucristo. Anteriormente Él había dicho: "Vamos al otro lado". Ya está en el otro lado. Cuando Él sale de la barca, dice:

En seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo.

— Marcos 5:2

Interesante, dice: "de los sepulcros". En otras palabras, del cementerio. Cuando sigues un poquito al verso que sigue, dice que tenía su morada en los sepulcros. ¿Dónde vivía? En el cementerio, en los sepulcros. Ahí vivía. Ahí vivía su soledad, ahí vivía su situación complicada, ahí vivía todas esas cosas que tenía en su dolor, en su corazón.

Mire lo que dice:

Y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.

— Marcos 5:3

Quiere decir que la gente lo quería atar porque era, ¿qué? Peligroso.

En todas las colonias, en todos los barrios, había un loquito. ¿Usted lo recuerda o no? ¿No le tocó uno? Espero que no haya sido usted. O de pronto sí, y el Señor lo sacó de ahí. ¡Gloria a Dios por eso!

Pero todos le teníamos miedo al loquito, ¿cierto? Él estaba ahí. ¿Y qué siempre tenía en su mano? ¿Una piedra o qué? O un palo. Ahí estaba sentado, mirando a ver a quién molestaba. Si de pronto salía a correr, todo mundo salía a correr porque no sabían qué esperar.

Bueno, este hombre estaba endemoniado, dice la Escritura, y vivía en los sepulcros. Estaba viviendo una crisis, una situación dolorosa. Había una desconexión con la realidad, una desconexión con la sociedad, una desconexión con el reino. Estaba solo, estaba enfrentando todos los ataques que podía imaginar un hombre y estaba en una angustia completa.

Pero, de pronto, escuchó que venía Jesús.

Aquí hay algo muy importante en la interpretación. Hay que tener mucho cuidado para entenderlo:

Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

— Marcos 5:4-5

Tenía una situación complicada. Estaba viviendo una crisis en su vida, pero tuvo un encuentro con Jesús.

Ahora, muchas personas dicen: "Él fue adonde Jesús para que lo salvara", y ese no es el orden. Si tú lees todo el contexto, te das cuenta de que el Señor salió. Él se montó en la barca, Él se bajó de la barca y Él llegó al lugar.

Algo que tú tienes que entender el resto de tu vida es que la salvación siempre comienza con Dios buscándonos a nosotros. Siempre es Dios buscándonos a nosotros. Dice que el mundo estaba completamente caído:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

— Juan 3:16

Te quiero recordar hoy que ese Dios no es un Dios ausente. Ese Dios está ahí, ya tocando la puerta de tu corazón, porque quiere que haya una conversión en tu vida o en mi vida. Él quiere que eso pase.

El versículo 6 dice:

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él.

— Marcos 5:6

Hay que tomar en cuenta algunas cosas importantes. Él se dio cuenta de que necesitaba ayuda. También se dio cuenta de que la misma presencia del Señor, quien tenía toda autoridad, estaba ahí.

¿Sabe que cuando llegó, esos demonios que tenía adentro empezaron a hablarle y dijeron: "¿Por qué me atacas? ¿Por qué nos atacas?". Dice que el Señor solamente necesitó una palabra para sacarlos. Dice que esos espíritus se fueron hacia unos cerdos y este hombre quedó libre.

Hay un punto importante: la conversión es un evento. Es cuando nosotros reconocemos nuestra condición delante de Dios, nos arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra fe en Jesucristo como nuestro único y personal Salvador. Esa es la conversión.

Es el momento en el que yo digo: "No puedo seguir así. Yo necesito del Señor. Pongo mi fe en Él, me arrepiento por lo que he hecho y empiezo una vida con Él".

¿Recuerdas cuándo fue? Si recuerdas cuándo fue, celébralo, porque de ahí en adelante ya tienes una historia que escribir, que contar, que decirle a alguien más. En otras palabras, eso se llama tu testimonio. Tu testimonio es decir: "Yo era esto y el Señor empezó a trabajar conmigo".

En Efesios, capítulo 2, el apóstol Pablo lo explica de una manera muy sencilla. Recuerde: esa conversión no ocurrió porque él fue; esa conversión ocurrió porque primero Jesús llegó adonde él estaba. Por eso dice:

*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
no por obras, para que nadie se gloríe.*

— Efesios 2:8-9

O sea, no tengo que hacer nada; es un regalo del Señor. No fue por su acción. Fue por el regalo inmerecido que el Señor le dio a ese hombre. Y es lo mismo para ti.

Por eso recuerda tu conversión, porque allí ya hay una historia. De allí en adelante has conocido historia tras historia de cómo tu Dios te ha sostenido. Esas historias no las podemos dejar calladas. Esas historias marcarán la vida de nuestros hijos, de nuestros compañeros de trabajo. Esas historias marcarán la vida de alguien más. Y alguien llegará a la eternidad porque un día tú contaste lo que pasó en tu vida.

Jesús también te transforma

Hay un segundo elemento: Jesús no solo te salva, también te transforma.

Si ustedes se dan cuenta, el domingo pasado y este domingo estamos hablando de las cosas básicas, pero tenemos que recordar las cosas básicas. Es que el Señor no te deja igual.

De pronto tú recuerdas lo que el Señor hizo anteriormente, cuando llegaste desesperado, recibiste a Jesús y dijiste: "El Señor me sacó de la zozobra y ahora vivo en paz". Y celebro eso. Pero tengo una pregunta para ti: ¿el Señor todavía está haciendo algo diferente en ti? ¿Todavía sientes que estás pasando por algo?

Este hombre se convierte, pero hay un cambio inmediato en su vida. Hay un cambio. Anda conmigo al versículo 15:

Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

— Marcos 5:15

En otras palabras, lo encontraron sentadito, bien arregladito, con su corbatica, bien bañadito y sin demonios. Y todo el mundo dijo: "¿Y qué pasó?". Todo el mundo empezó a tener miedo por lo que el Señor había hecho en él. No lo podían creer.

Era el hombre que no podían controlar. Era el hombre que rompía las cadenas. Era el hombre que hacía correr a todo mundo. Era el hombre que vivía en el cementerio.

¿Cuántos de ustedes pasaban por el cementerio cuando iban para la escuela, pero, si de pronto ya iban tarde, decían: "No, yo por el cementerio no paso. Yo le doy la vuelta por acá"? ¿Cierto? Uno decía: "Por el cementerio no. Yo le doy la vuelta. Camino más, pero por el cementerio...". En el cementerio no se van a levantar, pero siempre damos la vuelta por el otro lado.

Bueno, este era el hombre que vivía en el cementerio, que asustaba a la gente en el cementerio, que vivía una historia terrible en el cementerio. Y el Señor lo sacó de ese cementerio, lo sacó de esa morada y le permitió una nueva vida en Cristo Jesús.

¡Cómo me encanta eso, mis queridos hermanos! ¿Sabes cómo se llama eso? Él ya estaba listo. Empezó su proceso de santificación. Repita conmigo: "Santificación". Santificación.

Ese es un proceso en el que entramos los que creemos en Cristo. Es un proceso de cambio. Vivía en el sepulcro, gritaba constantemente, se lastimaba a sí mismo, nadie podía dominarlo, y ahora estaba sentado, estaba vestido y estaba en buen juicio.

¿Qué pasó? Empezó un proceso de santificación. Es cuando recibimos a Jesucristo en nuestro corazón y Él comienza a trabajar en nuestro carácter.

En otras palabras, yo tengo a la hermana que no tiene paciencia en la casa, pero recibió a Jesús. Cuando no tenía paciencia, pegaba unos gritos impresionantes. ¿Están conmigo, iglesia? Pero ya recibió a Jesús, el Espíritu Santo está en ella, entonces ya pega unos gritos menos uno. ¿Sí me entiende? Quiere decir que le bajó un grado. ¿Qué quiere decir eso? Ya el Señor empezó a trabajar en ella.

Tengo al impaciente, a ese hermanito que tengo allá en la casa que es terrible, a ese esposito que, ¡ay, qué cosa tan impresionante! Ahora ya no está tan impaciente. Ya es impaciente menos uno. ¿Me comprende?

La santificación es un proceso continuo. Es donde el Señor te va llevando y te dice: "Ok, ya no está pasando esto". Va transformando mi carácter.

El apóstol Pablo lo explicaba de una manera extraordinaria en 2 Corintios, capítulo 3. Escuche lo que dice:

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

— 2 Corintios 3:18

Ahora, quiere decir que cuando hay conversión de verdad, empieza mi proceso de santificación. Ese proceso de santificación me va mejorando. Dice el Señor: "De gloria en gloria, de gloria en gloria".

¿Quién se lo explicó de esta manera para que entienda lo de gloria en gloria? ¿Usted ha visto que, cuando sus hijos empiezan a crecer, usted va por allá detrás del clóset, saca un lapicito y los mide? ¿Sí? Usted no ve el crecimiento todos los días. Solo ve el crecimiento cuando le dicen: "Papá, no me quedan buenos los zapatos". Y usted dice: "Pero se los compré hace seis meses. ¿Qué está pasando?".

Bueno, está creciendo de gloria en gloria, sin darse cuenta. Quiere decir que hay una rayita, hay otra rayita, hay otra rayita, hay otra rayita. Eso es lo que se espera del creyente: que vamos creciendo.

¿A qué? Aquí viene la pregunta. El texto nos lo explica claramente:

Somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

— 2 Corintios 3:18

Quiere decir que vamos creciendo al carácter de Cristo. Nos vamos a parecer a Cristo.

¿Estás creciendo hoy? Ya sé que en tu estatura posiblemente no. En tu anchura posiblemente sí. Pero en tu vida espiritual, tu proceso va de gloria en gloria. Quiere decir: "Superé esto. ¡Gloria a Dios! Esto que yo creí que nunca iba a superar, lo superé".

Les compartía en las primeras dos reuniones que recuerdo a una hermana, cuando todavía estábamos en la capilla, que siempre ponía su Biblia cuando llegaba. No cabíamos en la capilla y ella no quería quitar su Biblia para que otra persona se sentara. Todos nos enojábamos porque ella tenía su Biblia ahí.

Pero el día que explicó por qué tenía su Biblia, dijo: "Estoy esperando a mi esposo, que algún día va a venir y se va a sentar aquí conmigo".

No había poder humano que hiciera que ese hombre viniera un domingo. Hasta que un Día de la Madre él dijo: "Te voy a acompañar. Voy a ir contigo". Ella estaba tan feliz ese día. Yo creo que él dijo: "Con esto le doy regalo y no tengo que gastar". No sé si era del norte o no sé, no sé, no sé.

Pero recuerdo ese día cuando hice el llamado para recibir a Jesús. Él salió y se levantó de su puesto. Yo me acuerdo de que miraba y decía: "No lo puedo creer". Yo lo venía viendo y decía: "No". Era una buena persona, pero estaba caminando para recibir a Jesús como su único y personal Salvador.

Ese día cambió su historia. Ese día hubo conversión. Después lo empezamos a ver de gloria en gloria, de gloria en gloria. No fue un cambio total. El Señor le iba dando victoria sobre cada una de las cosas por las que estaba retenido por el enemigo. ¿Está conmigo? Le iba dando una gloria y después otra gloria, e iba caminando al carácter de Cristo.

¿Cuándo fue tu última gloria? Tengamos cuidado, porque el enemigo quiere estancar nuestras glorias.

¿Cuándo fue la última vez que pudiste salir de algo que te tenía controlado? Este hombre salió y el Señor ejecutó un proceso de transformación en su vida.

Tu historia puede cambiar el rumbo de otros

Pero pasó algo más, y este es el tercer elemento: tu historia también puede cambiar el rumbo de otros.

Escucha esto:

Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.

— Marcos 5:18

¿Quién era Él? Jesús.

Yo creo que ese hombre que había estado endemoniado era como un perro que tengo en la casa: yo me levanto y él se va detrás de mí. Me voy para otro lado, él vuelve, se levanta y se va detrás de uno. Me imagino que usted tiene uno igual. Están ahí con uno todo el tiempo. Adonde uno va, ahí está. Uno se queda ahí, y ahí se acuesta.

Me imagino que el exdemoniado, porque ya el Señor lo había sanado, estaba así: "¿Para dónde es que vamos?".

¿Y sabe lo interesante? El Señor no lo dejó ir con Él. A veces, cuando vamos al campamento, las hermanas o los hermanos dicen: "Ay, esto está tan lindo. Yo no quiero volver. Ay, qué tiempo tan especial". Cuando tenemos la conferencia Radiante dicen: "Ay, pastor, pastor, pastor, pastora, ¿por qué no hacen esto por una semana? Es que es muy cortico. Es que esto es tan hermoso". Es porque estamos pegados a la presencia del Señor.

Pero ¿sabes qué hizo el Señor? Él quería irse con el Señor. Mira lo que dice el texto:

Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.

— Marcos 5:18

¡Lindo! ¿Y sabe qué le responde el Señor?

Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos.

— Marcos 5:19

¿A dónde? Dígalo más duro: ¿a dónde? A tu casa.

Había algo que tenía que arreglar en su casa. Había un testimonio que necesitaba compartir en su casa. Estoy seguro de que los de su casa ya ni lo querían ver. Habían sufrido mucho, había sido mucha la dificultad, y primero le dice: "Ve a tu casa".

¿Y a qué va a su casa? A contar las grandes cosas que el Señor había hecho en él.

Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

— Marcos 5:19

O sea, no le dijo: "Anda, disfruta y quédate en tu casa gozándote de la sanidad que yo te he dado". Le dijo: "Ve y cuenta las grandes cosas que el Señor ha hecho contigo".

Iglesia, el Señor ha hecho contigo cosas extraordinarias, maravillosas. Has visto la gracia y el favor del Señor. No te quedes con esa historia guardada. ¿Por qué? Porque refuerza tu fe y lleva los pasos de salvación a alguien más. Amén.

Y él se fue. No solamente se fue a su casa. El versículo 20 dice:

Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

— Marcos 5:20

¿Sabe qué era Decápolis? Eran diez ciudades de gentiles que empezaron a escuchar acerca del poder del Señor. No eran judíos, eran gentiles. Diez ciudades.

Se adelantó al apóstol Pedro, quien fue a llevar el mensaje a los gentiles. Antes de eso, el que era conocido como el endemoniado del sepulcro o del cementerio ya había ido a contar las maravillas del Señor Jesús.

El 2001 fue un año muy cruel, muy difícil para este país, porque el 11 de septiembre hubo un evento terrible que todos recordamos. Pero cuatro días después pasó un evento muy difícil aquí en Texas.

Una barcaza en el Golfo golpeó el puente que sostenía la autopista que llevaba a South Padre Island y tumbó parte del puente, alrededor de las dos de la mañana. Los carros venían tan confiados de que había una carretera, pero caían al mar.

Ahí había algunos pescadores. Eran unos primos que habían ido a pescar antes del amanecer. Cuando escucharon el ruido y todo lo que pasó, empezaron a tratar de sacar a las personas de los carros que caían al mar. Salvaron a varios. También pudieron avisar que ese puente había caído y ya no estaba, y que la gente estaba cayendo a la profundidad del mar.

¿Por qué te cuento esta historia? Porque hay tanta gente cayendo a las profundidades del mar sin Jesús. No se han dado cuenta de que la autopista se acaba, de que su eternidad no será con Cristo.

Por eso Jesús le dijo: "No te vengas conmigo, que yo me encargo de los de allá. Anda tú y encárgate de los de tu casa, de los de Decápolis". Y él fue.

Estos hombres, estos pescadores, empezaron a salvar personas y a anunciar que había un precipicio gigante.

Si te quedas callado, parte de tu familia no tendrá una eternidad con Cristo. Te lo digo así de claro. Cuando sus vidas terminen, se habrán perdido para siempre. Pero, si te animas a contar lo que has visto del Señor, tu misión empieza a tener mucha fuerza.

Tu historia no termina cuando Jesús cambia tu vida. Ahí comienza tu misión. Tu historia no termina ese día que te convertiste a Cristo. Ahí empieza la misión que Dios tiene para nosotros.

Piensa en alguien. ¿Adónde tienes que ir? ¿Cuál es tu casa? ¿Quién necesita llegar? ¿Quién está esperando? ¿Quién está en este momento en los sepulcros, ciego y caminando por un puente que tiene un final terrible?

Yo doy gracias a Dios porque mis padres me llevaron a los pies de Cristo. Yo tengo esa responsabilidad gigante de que mi familia y las personas a mi alrededor puedan tener una eternidad con Él.

Te digo algo: no solo yo. Tú también.

Por eso hay una historia. Puede ser sencilla. Es suficiente. Bajo el poder del Espíritu Santo, el Señor se moverá.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a que ingrese a championforest.org/conectar para que podamos estar en contacto y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.